



Contexto socio-político

La propuesta arquitectónica de este proyecto surge del entramado de luchas sociales concretas, que han reconfigurado el uso del espacio en Sao Paulo y propuesto formas alternativas de habitar, producir y resistir en la ciudad. Los movimientos MST y MSTC articulan demandas históricas por tierra, vivienda y dignidad, que fundamentan la necesidad de incluir en el proyecto espacios como cocinas comunitarias, espacios de venta directa, talleres productivos y ámbitos de encuentro colectivo.

Desde los años 1980, el MST ha promovido la ocupación de tierras improductivas como estrategia de presión para alcanzar la reforma agraria en Brasil. Su accionar no se limita a la redistribución de tierras, sino que también incluye la creación de cooperativas de producción, la defensa de la agroecología como base técnica y política, y la construcción de un modelo territorial autogestionado y solidario (Fernandes, 2009; Stédile, 2014).

La venta directa de sus productos agroecológicos en espacios urbanos, como en el caso del Armazém do Campo, en São Paulo representa una estrategia política para acercar el campo a la ciudad, romper con los intermediarios y generar circuitos cortos de economía solidaria. Estos puntos de venta no son solo tiendas: son lugares donde se organizan ferias, conversatorios, cenas colectivas y eventos culturales, que fortalecen



redes de apoyo entre movimientos sociales urbanos y rurales.

Por otro lado, el MSTC surgió en la década de 1990 como una organización que lucha por el derecho a la vivienda en el centro de São Paulo, a través de la ocupación de edificios vacíos y su transformación en espacios habitables. La Ocupação 9 de Julho, iniciada por más de 200 familias, es un ejemplo emblemático: hoy en día sigue en pie como un complejo autogestionado donde funcionan cocinas colectivas, huertas urbanas, guarderías, espacios culturales y talleres de formación. La vida cotidiana en estas ocupaciones está atravesada por la economía del cuidado y la autogestión. Las cocinas comunitarias, por ejemplo, no solo sirven para alimentarse: son espacios de encuentro, generación de ingresos, solidaridad y visibilización de otras formas de producción del habitar. Asimismo, la venta de

alimentos preparados y objetos elaborados por las familias residentes permite sostener económicamente la ocupación y afirmar su legitimidad en el espacio urbano.

Desde esta perspectiva, la inclusión en el proyecto de cocinas comunitarias y espacios de venta no responde a una decisión formal o funcional, sino a una respuesta arquitectónica a prácticas sociales existentes. Estos espacios permiten:

- Garantizar el acceso a una alimentación digna y colectiva.
- Generar ingresos mediante la venta de productos del campo y del barrio.
- Reforzar vínculos entre productores rurales y habitantes urbanos desplazados.
- Convertir la arquitectura en plataforma para la organización y la vida comunitaria.

El proyecto se convierte así en un espacio mediador entre dos luchas históricas complementarias: la del MST por el derecho a la tierra y la del MSTC por el derecho al centro. Cocinar, sembrar, vender y habitar se entrelazan en una misma infraestructura que busca reactivar lo urbano desde abajo, con sentido político, cuidado mutuo y dignidad colectiva.

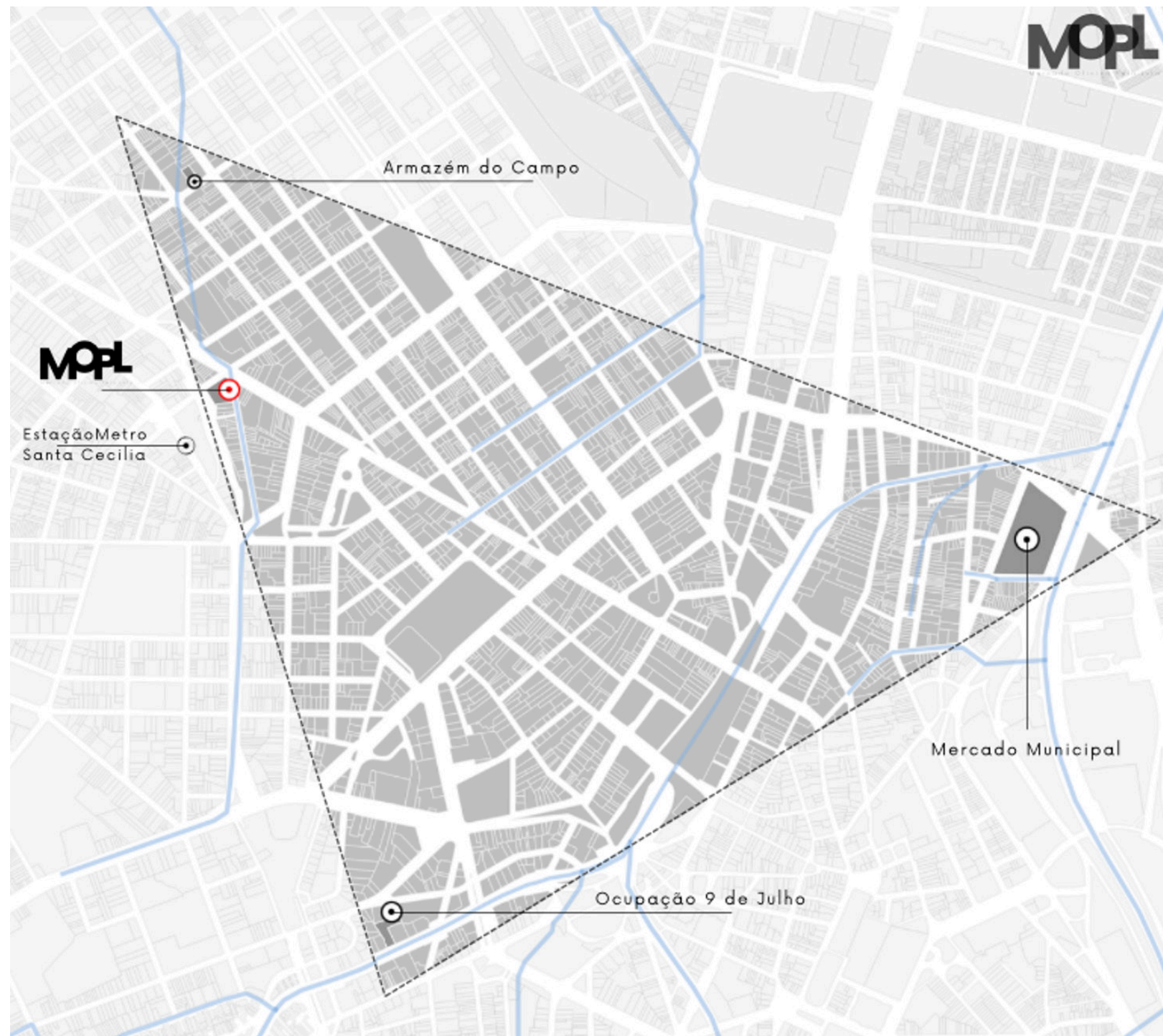
Cartografía del territorio y triangulación espacial

La ubicación del proyecto responde a una lectura estratégica del territorio donde convergen luchas sociales, circuitos productivos y espacios simbólicos activos. El predio seleccionado se sitúa en el centro de una triangulación formada por tres nodos significativos: el Armazém do Campo, la Ocupação 9 de Julho y el Mercado Municipal de São Paulo. Esta disposición territorial, visible en la cartografía adjunta, no solo revela distancias geográficas, sino una tensión social latente entre campo, ciudad y centro histórico.

Ubicado entre estos tres puntos, el predio actúa como bisagra. En términos urbanos, se encuentra en una zona con fuerte presencia de infraestructura, línea de metro, viaducto elevado, sistema hídrico subterráneo, pero escasa apropiación ciudadana. En términos sociales, representa una oportunidad para activar relaciones existentes entre el MST, el MSTC y el tejido urbano excluido del centro de São Paulo.

200 m
1000 ft





MOPL

Armazém do Campo

MOPL

Estação Metro
Santa Cecília

Mercado Municipal

Ocupação 9 de Julho

El predio como espacio residual con potencial

El espacio seleccionado para el desarrollo del proyecto se sitúa en el centro expandido de São Paulo, en las inmediaciones de la estación de metro Santa Cecília y del viaducto João Goulart, conocido como Minhocão. Actualmente funciona como parqueadero informal y carece de una ocupación estructurada, lo que lo convierte en un espacio residual en medio de una zona altamente densa y urbanizada.

El análisis territorial revela que el predio se encuentra en un punto de alta conectividad: a menos de 50 metros de una estación de metro. Así mismo, bajo este se encuentra una bifurcación del río Tité, el río Doce.

Esta superposición de infraestructuras, generalmente entendida como una desventaja urbanística, se interpreta aquí como una oportunidad para reimaginar los flujos urbanos y la reutilización multiescalar del espacio.

La condición de parqueadero revela el patrón de uso especulativo del centro de São Paulo: amplias superficies sin función social, pensadas para la movilidad privada y desconectadas de las necesidades colectivas. Frente a esta lógica, el proyecto propone transformar

este espacio infrautilizado en una infraestructura social y productiva, donde converjan alimentación, trabajo digno y reapropiación urbana.

Más allá de su estado actual, el sitio ofrece cualidades físicas relevantes: cuenta con aproximadamente 2 683m², una pendiente leve, buena ventilación natural, apertura hacia la calle y posibilidad de conexión con los

niveles superiores del viaducto. Esta última condición es clave para la propuesta formal, que plantea una arquitectura en tres niveles, con circulación vertical integrada habitable y una rampa que permite conectar el nivel subterráneo (relacionado con la estación de metro), el térreo (espacio abierto de cultivo y encuentro) y la cota elevada del Minhocão (reconfigurada como ciclovia y paseo público).





L

O

C

M

MERCADO-OFICINA

PELA LUTA

Propuesta arquitectónica: un espacio de segundas oportunidades

La propuesta arquitectónica nace de una lectura crítica del territorio y de los movimientos sociales que lo atraviesan. Frente a la exclusión espacial, la degradación ambiental y el abandono de infraestructuras urbanas, se plantea un proyecto que no solo interviene físicamente en un predio vacío, sino que propone una nueva forma de habitar, producir y reconectar.

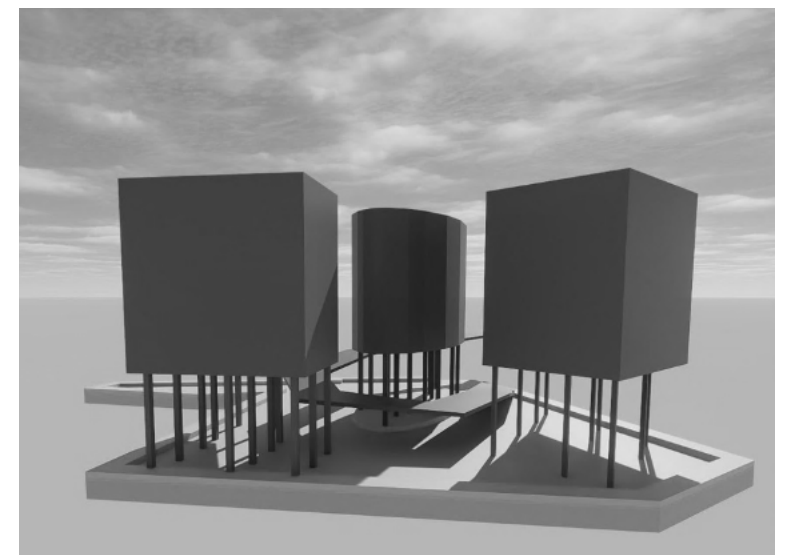
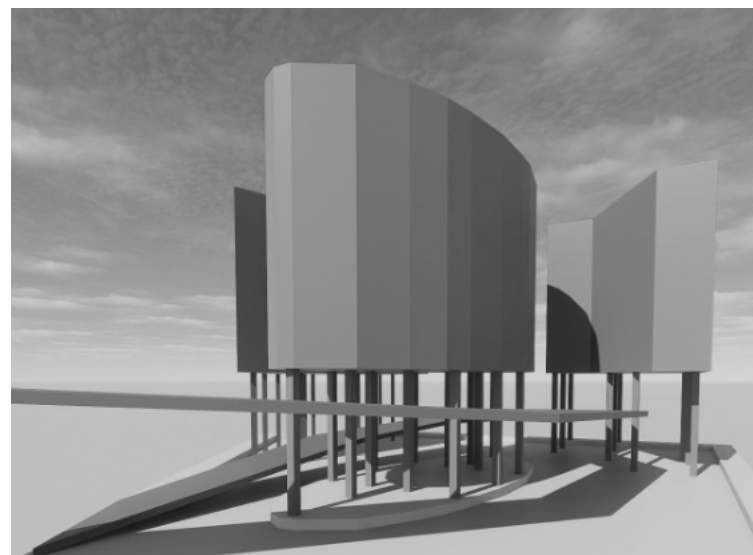
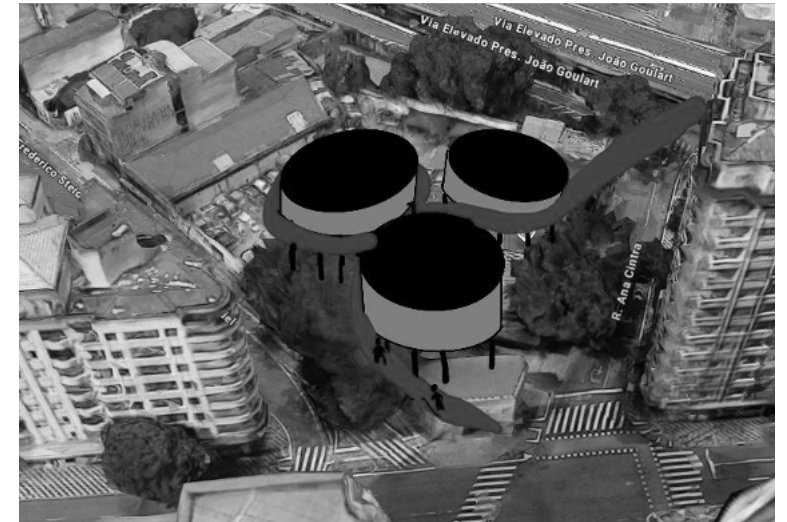
Así mismo, este “espacio de segundas oportunidades” articula tres escalas superpuestas: personas, materiales y ciudad. En primer lugar, se orienta a acompañar procesos de reconstrucción vital de poblaciones desplazadas, migrantes y habitantes excluidos del centro. En segundo lugar, busca reutilizar materiales descartados en la ciudad como madera, concreto, mobiliario urbano, textiles como insumo, reconociendo el valor de lo que ha sido desechado.

Finalmente, actúa sobre la ciudad mediante la activación de un espacio subutilizado y su transformación en infraestructura productiva, educativa y colectiva.

la exploración formal del proyecto, se parte de una organización espacial de tres núcleos fundamentales: el taller de maderas, el taller de fibras y la cocina comunitaria. Estos pilares conforman un sistema integrado que da forma al espacio colectivo, posibilitando el desarrollo de segundas oportunidades. Al estar conectados

física y simbólicamente, no solo generan un entorno colaborativo, sino que también permiten enlazar tres escalas urbanas clave: la ciudad, el metro y el viaducto. De este modo, el proyecto funciona como un puente que comunica infraestructura, movilidad y vida comunitaria en un mismo gesto arquitectónico.

De este modo, los **primeros prototipos** digitales muestran un acercamiento de cómo se podría llevar a cabo esta propuesta arquitectónica. Inicialmente se pensó en tres espacios independientes, sin embargo, esta idea no se consolidó debido a que contradecía la identidad de unión y comunidad. Además, no había sincronía con una circulación continua por medio de rampas como se muestra a continuación:

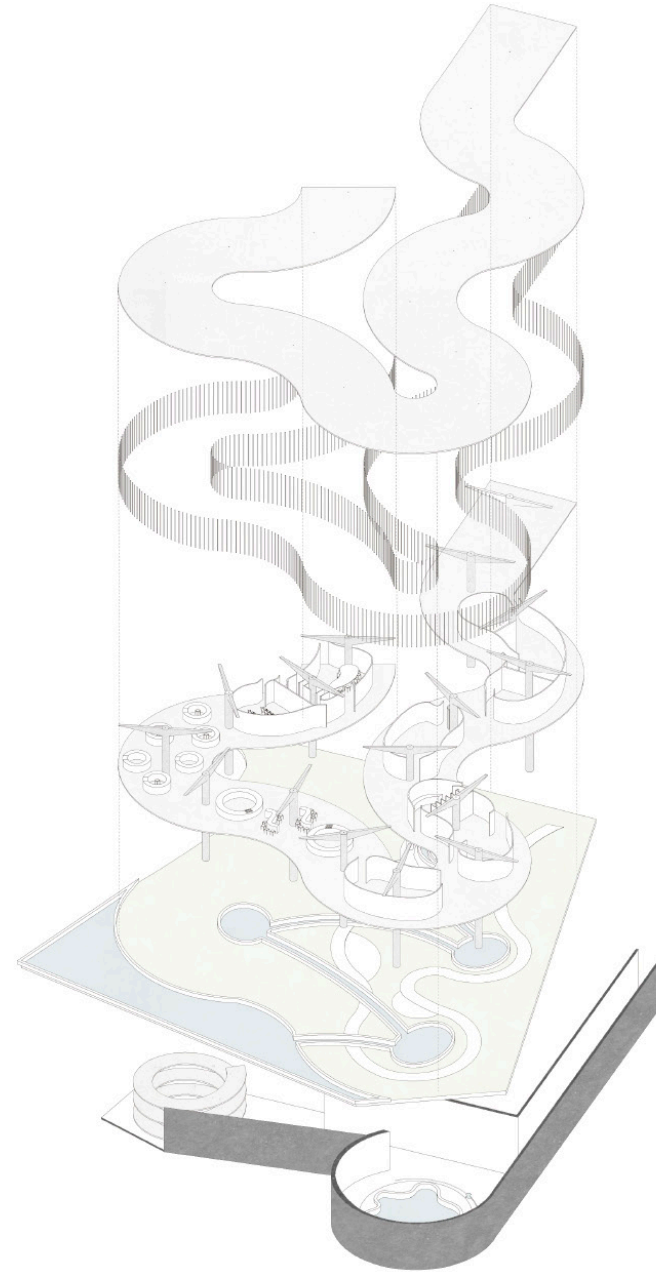


Lenguaje espacial y narrativa de integración

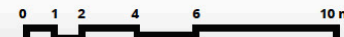
propone una organización funcional del espacio, sino una narrativa arquitectónica capaz de traducir en forma, materia y experiencia las luchas y aspiraciones que lo originan. Cada decisión proyectual está guiada por una pregunta fundamental: ¿cómo puede el espacio construir vínculos entre fragmentos dislocados de la ciudad, entre personas excluidas y estructuras olvidadas, entre la memoria del lugar y nuevas formas de habitar?

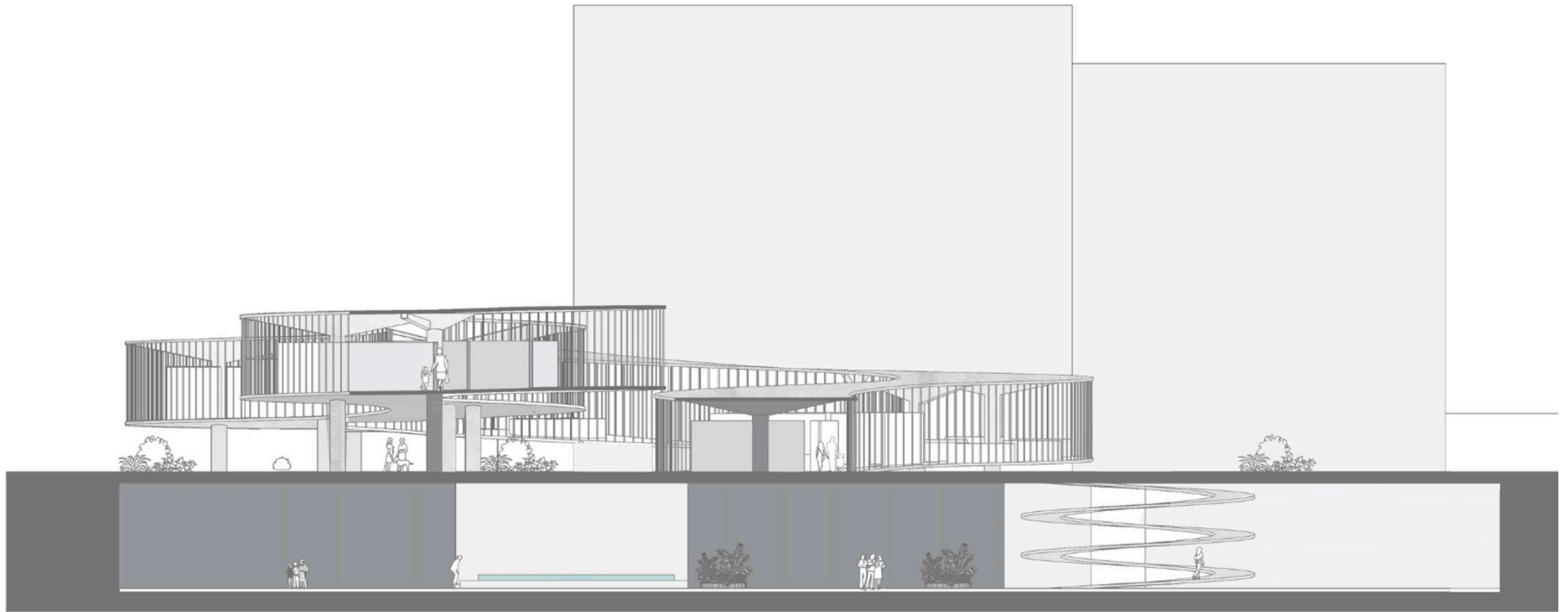
El lenguaje espacial se articula a partir de tres operaciones principales: conectar, revelar y sostener.

Conectar implica construir recorridos que enlacen las distintas capas urbanas del entorno: el metro subterráneo, el nivel del suelo y el viaducto elevado. Esta conexión se resuelve mediante una gran rampa continua que permite una circulación accesible, fluida y simbólicamente ascendente, desde lo oculto hacia lo visible.

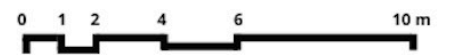


Axonometría explotada

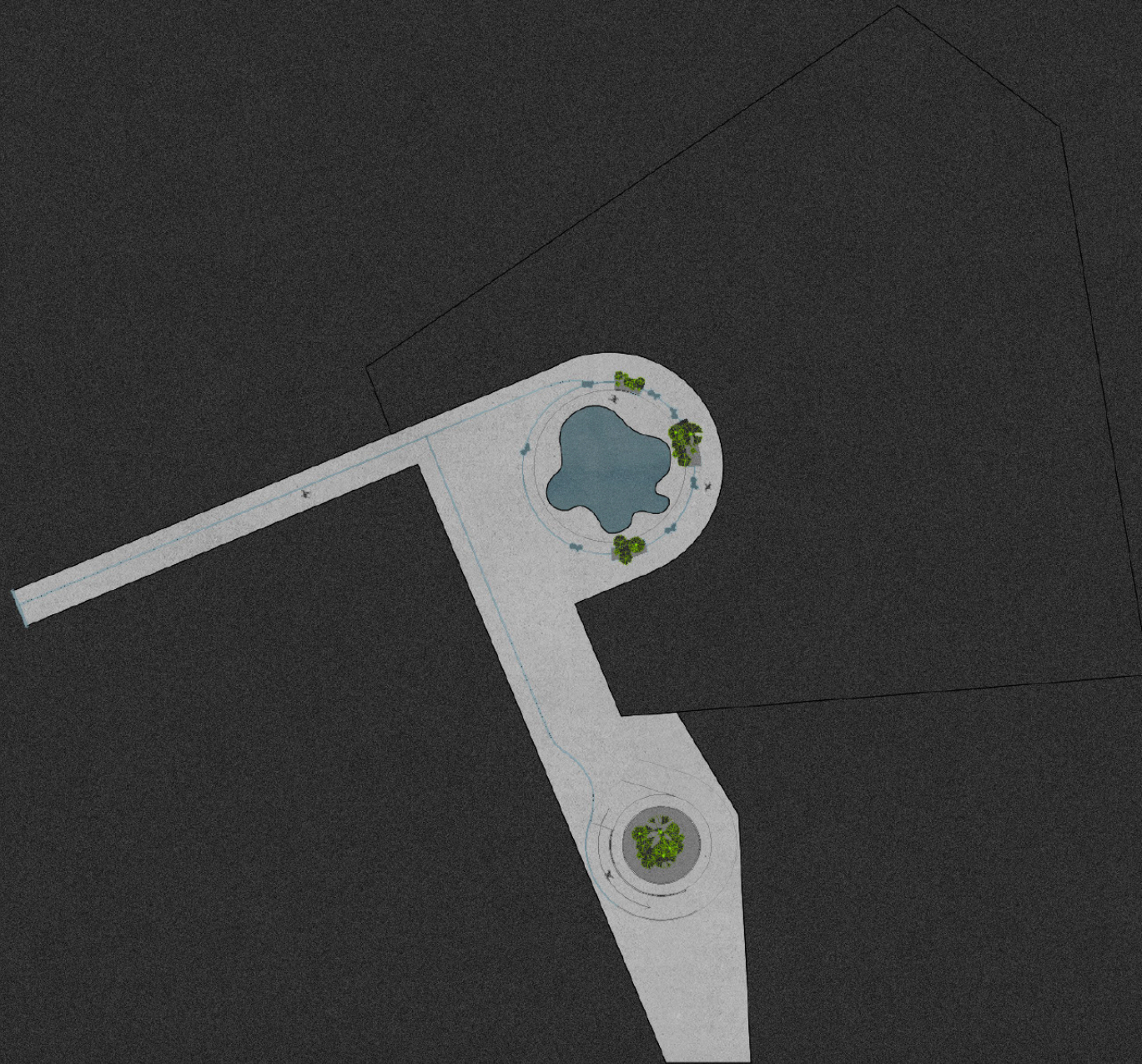




Corte B-'B

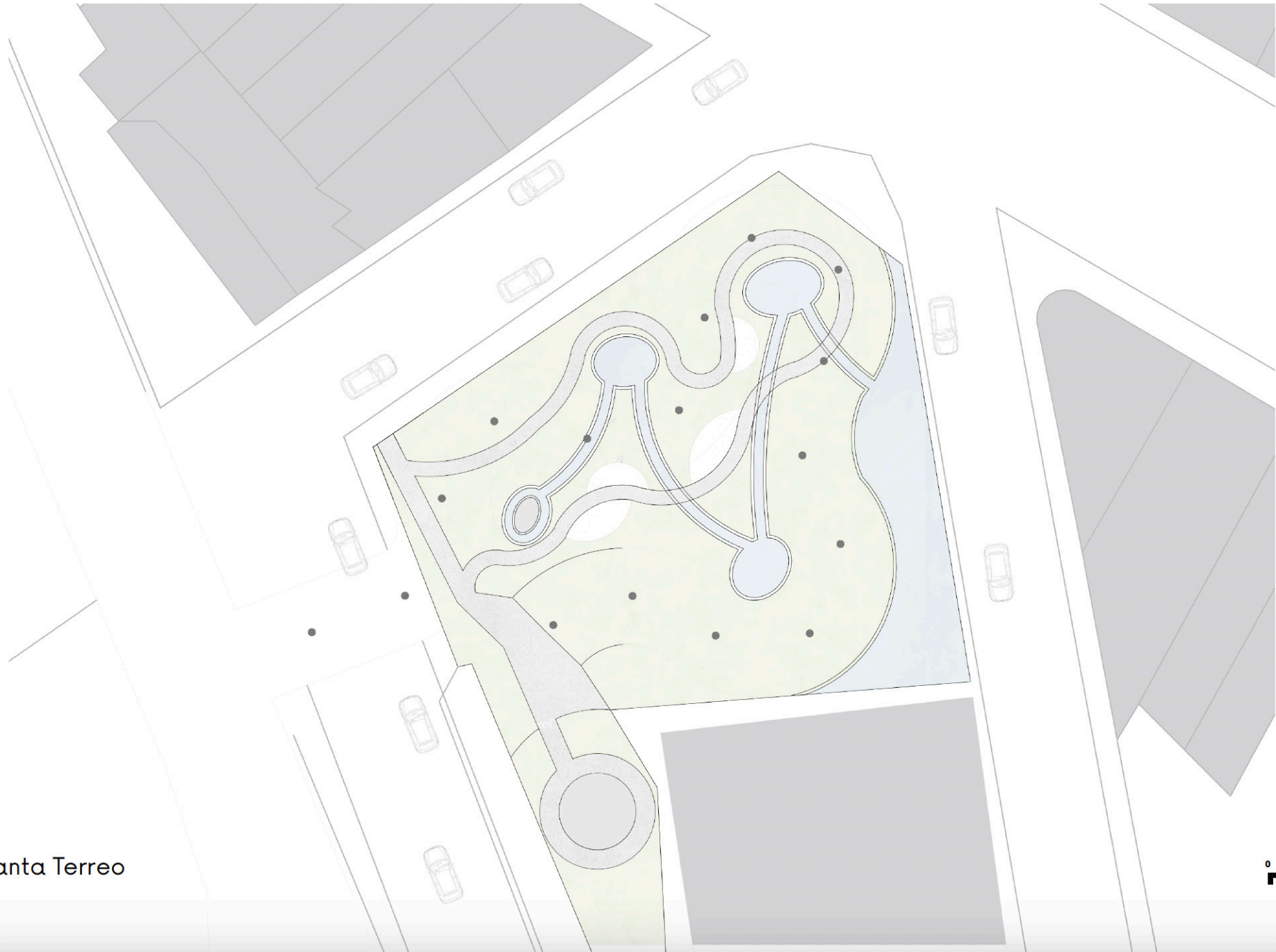


Revelar significa hacer visible lo que la ciudad ha ocultado: el agua, los materiales descartados, las formas de vida excluidas. Por ello, se diseñan espacios donde el agua reaparece como hilo conductor, los materiales recuperados son integrados como elementos expresivos en las actividades comunitarias (cocinas, talleres, huertas) se ubican en el centro del proyecto, no en la periferia. La arquitectura se convierte así en un dispositivo pedagógico que permite leer el territorio desde nuevas claves.



 Planta Subsolo

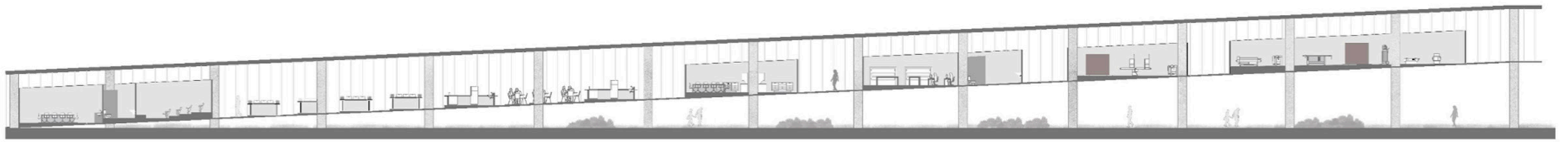
0 1 2 4 6 10 m



Planta Terreo



Sostener implica construir condiciones para la permanencia, el cuidado y la apropiación colectiva. Como está planeado, el proyecto se organiza en distintos niveles programáticos que responden tanto a las actividades productivas como a los ritmos de la vida comunitaria. La propuesta formal es una gran estructura que integra espacios de cultivo, producción, venta y encuentro, adopta una estética híbrida entre lo industrial recuperado y lo artesanal adaptado, reforzando el carácter de arquitectura viva, en constante transformación.

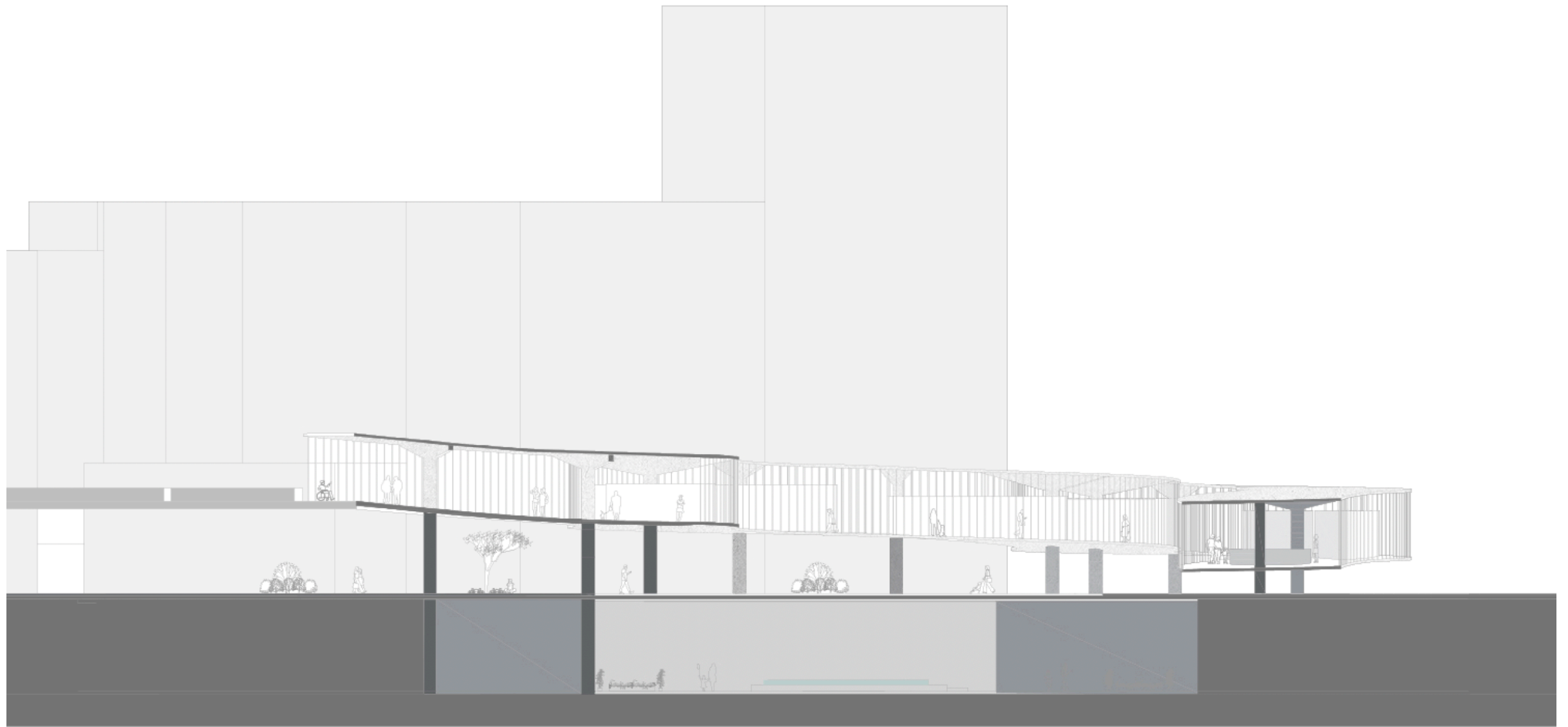


Corte extendido



De esta manera, en los niveles 0 a 1 se ubican aulas múltiples abiertas a la comunidad, orientadas a la formación, el intercambio de saberes y la autogestión. Entre los niveles 1 y 2 se desarrollan las actividades relacionadas con la alimentación: cocinas comunitarias, comedores, áreas de acopio, mercado y cuarto frío, funcionando como soporte a circuitos cortos de comercialización y preparación colectiva de alimentos. Entre los niveles 2 y 4 se encuentran los espacios dedicados al trabajo textil, con una zona de lavandería, cuartos de corte, sala de máquinas planas y área de fibras, pensados para talleres de confección y prácticas colaborativas. Finalmente, entre los niveles 4 y 6, se localiza el bloque de carpintería, con áreas para corte, ensamble, pintura y almacenamiento, dando lugar a la recuperación de saberes tradicionales y economías del hacer.

La estructura cuenta además con tres bloques de baños distribuidos estratégicamente para facilitar el uso colectivo. Los recorridos no se organizan en función del control o la eficiencia, sino de la experiencia: se diseñan para ser caminados, habitados, recorridos lentamente, como una coreografía urbana de reapropiación.



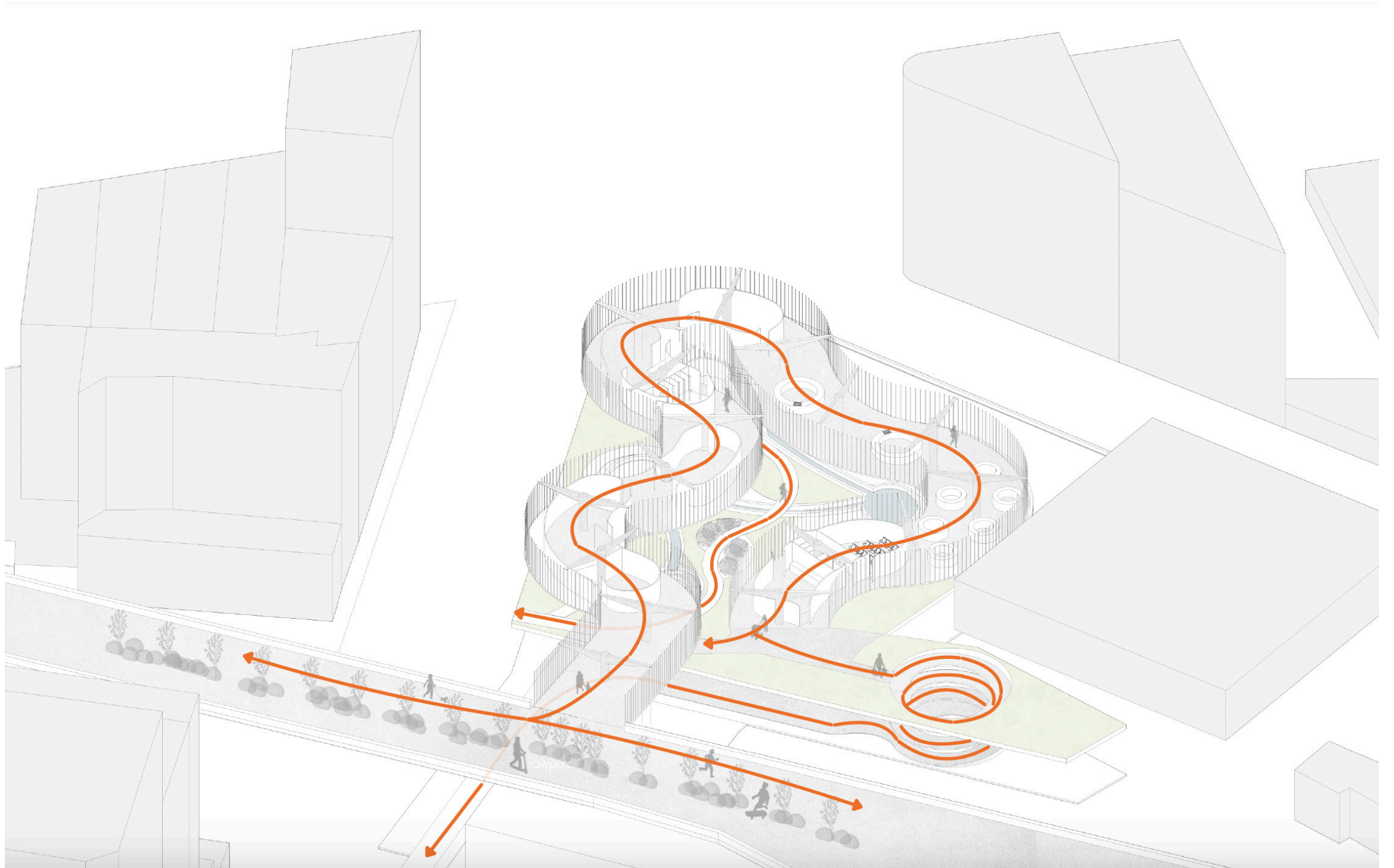
Corte A-A'





Planta MOPL





CONCLUSIONES

Esta investigación ha demostrado que la arquitectura puede desempeñar un papel activo en la transformación social cuando se concibe no como un fin en sí misma, sino como un medio de articulación territorial, cultural y económica. Desde la pregunta inicial ¿Cómo puede la arquitectura, desde un vacío urbano en el centro de São Paulo, actuar como una infraestructura de segundas oportunidades que articule saberes populares y formas de habitar promovidas por movimientos sociales como el MST y el MSTC? el proyecto ha propuesto una respuesta concreta: mediante el diseño de una infraestructura comunitaria capaz de enlazar personas, materiales y territorios excluidos a través de una espacialidad sensible, productiva y colectiva.

El proyecto no se limita a resolver una necesidad funcional, sino que genera una propuesta política y simbólica que dialoga con luchas históricas y con la

memoria del lugar. A través de una arquitectura continua, que visibiliza el agua subterránea, reutiliza materiales descartados y organiza el espacio en torno a prácticas colectivas como la cocina, el tejido o la carpintería, se construye un relato espacial urbano, social y simbólico. Esta infraestructura de segundas oportunidades no sustituye a los movimientos sociales, pero sí los potencia: ofrece un soporte físico a dinámicas ya existentes de autogestión, saber popular y cooperación territorial. Al ubicar el proyecto en un predio residual y articularlo con nodos como el Armazém do Campo, la Ocupação 9 de Julho y el Mercado Municipal, se consolida un sistema de conexiones que desafía la fragmentación urbana y restituye sentidos de pertenencia, dignidad y posibilidad.

Críticamente, la propuesta también reconoce sus límites: una intervención arquitectónica por sí sola no

resuelve las desigualdades estructurales de la ciudad. Sin embargo, puede abrir grietas significativas en el modelo hegemónico de urbanización, en tanto que crea espacios donde otras lógicas del hacer, del habitar y del resistir puedan florecer. La arquitectura, en este caso, no impone un orden, sino que habilita relaciones: entre cuerpos, materiales y memorias.

En última instancia, esta tesis sugiere que el futuro de la arquitectura en contextos latinoamericanos no está en grandes íconos ni en soluciones tecnocráticas, sino en infraestructuras vivas que acompañen procesos sociales de largo aliento. Infraestructuras que no aspiren a representar el poder, sino a sostener la vida. En este sentido, el mercado-oficina que aquí se propone no es solo un proyecto: es una invitación a repensar la ciudad desde la justicia espacial, la solidaridad y la reapropiación colectiva del derecho a habitar.

MERCADO-OFICINA

PELA LUTA

DE

OS

SEGUNDAS

OPORTUNIDADES

KEVIN DIAZ LEON